



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10974

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 4 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

IMPOTENCIA

Intilmente se revuelven furiosos los mambises buscando el modo de ayudar a la escuadra yanqui en sus intentos de invasión. Mientras Schley cañonea á Santiago de Cuba con sus potentes barcos, Calixte García llama la atención de las tropas cayendo sobre Holguín.

Tal vez el almirante americano y el jefe filibustero combinaron el ataque para establecer cada uno en el sitio que conquistara su base de operaciones y avanzar luego para darse la mano y obrar juntos; pero los cañones del Morro die, en el traste con las ilusiones de Schley y los Mañser de los voluntarios dieron buena cuenta de las esperanzas del traidor Calixte. Tres barcos averiados sacó el primero de la lucha marítima y una buena parte de la fuerza que el cabecilla rebelde conducía quedó fuera de combate ante la fortaleza cubana. Contra los enemigos que atacaban por mar y los que acometían por tierra han triunfado los soldados de España, demostrando así que tienen alientos para combatir simultáneamente á los que vienen de afuera y á los que dentro de casa nos promovieron la más injusta y despiadada de todas las guerras.

Por lo que á los enemigos interiores se refiere su impotencia salta á la vista. En Cardenas pretendieron caer sobre las tropas por la espalda, cuando éstas se ocupaban en rechazar un desembarco y no pudieron conseguirlo. En Cienfuegos fueron también escarmentados. Ahora en Santiago de Cuba han sufrido la derrota más importante desde que comenzó la guerra y rotos y mal hechos han huido á guardarse en la manigua contra la persecución de que son objeto.

En el resto de la isla no alcan-

zan mejor fortuna. Acometieron á Alquizar en la provincia de la Habana y no bien roto el fuego cambiaron el objetivo de la victoria por la más vergonzosa de las fugas. Empujan mucho viento cincuenta guerrilleros que ansian hacer sentir el peso de su enojo á los malva los que arruinan la patria.

Y á lo to esto, parte de las fuerzas rebeldes permanecen inactivas, en espera de tratos que se realizan no se sabe donde ni por quién. Esos insurrectos, que podemos llamar pacíficos, y que son los que han pedido parlamento en Cienfuegos no harán armas contra los españoles, pero si las harán contra los yanquis tan luego éstos se pongan á tiro.

Es lo único que les faltaba á los descendientes del tío Sam para que el ridículo que corren sea completo: basta aquellos mismos á quienes se proponían favorecer y por los cuales nos declararon la guerra se disponen á recibirlos á hazos.

¿Qué triunfo para la Unión Americana!

¿QUE POLITICA!

«La América de los americanos», constituida en el año 1819 el principio del liberalismo económico de Monroe; en 1898, la fórmula «América de los norteamericanos»; constituye la base de ese absorbente proteccionismo, por nadie mejor personificado que por McKinley.

Aquel célebre mensaje de Monroe, contra los ingleses dirigido, había de ser una doctrina de ambición desmesurada, de pasiones sin freno; la expansión comercial, bajo la base de amplia reciprocidad preconizada por Monroe, había de traducirse luego en egoísta monopolio, y lo que pudo obedecer á convencionalismos impuestos por las circunstancias de aquella época, hanlo transformado los sucesores de aquel presidente en principio gubernamental del Estado.

Muere Monroe, y las conquistas y las usurpaciones de la República fueron continuas.

El Maine septentrional, los territorios del Oregon y de Texas, Nuevo Méjico y la California, Galeson y Mesilla fueron los primeros en caer bajo el dominio de la República yankee, y la cesión del territorio de Alaska es considerada como un reconocimiento de Rusia á la soberanía de los Estados Unidos en el Continente Americano, y como una amenaza á la Gran Bretaña, soberana entonces del Canadá.

En 1842 contribuye Inglaterra con la cesión de la Florida, á ensanchar los territorios de la Gran República, y ésta, sin el freno de ningún derecho ni de ninguna legislación, busca nuevos horizontes y ve á Cuba, explota sus riquezas, comprende su valor y trata de adquirirla.

Sin energías para presentarse de frente, emplea las hipocresías de la diplomacia; concécese el juego y su ambición herida por la dignidad española, busca nuevos derroteros, nuevas orientaciones.

Esgrime el principio de Monroe, cae en la cuenta de que Cuba forma parte de aquella América que debe ser suya y ocultando bajo el sentimiento de simpatía su asquerosa ambición, transforma la hostilidad diplomática en hostilidad guerrera.

Esa es su política.

Sin otro lema que el de un desenfrenado egoísmo, sin otro interés que el de su repugnante y grosero engrandecimiento, sin otra idea que la del merecer miserable que antepone á su honra la conveniencia del negocio, se lanza á la lucha; y sin sentimientos dignos, sin tener concepto de lo que es patria, sin hombres que sientan y sin corazones que latán al impulso de una generosa idea, confía sus éxitos al éxito del oro, y sus triunfos al triunfo del dólar.

Esa, esa es su política.

GLORIAS NACIONALES

Episodio de la primera guerra civil. 4 de Junio de 1837.

Librada la acción del puente de Ornin, en la primera guerra carlista, la

división del ejército de Cataluña que mandaba el brigadier D. Francisco Osorio se replegó hacia Orlán, y para proteger su flanco derecho, hostilizado por el enemigo, dispuso este general que el comandante del regimiento de América D. Juan Pujol lo cubriese con el tercer batallón y dos compañías de cazadores de su cuerpo.

Los soldados de América, con la valentía y arrojo natural es gente veterana y aguerrida, consiguieron rechazar á los carlistas; mas no contentos con esto y arrastrados por su ardor bélico, los persiguieron á la bayoneta, por lo cual perdieron el contacto con el grueso de la columna.

Entonces el enemigo, favorecido por algunos refuerzos que recibió, interpuso entre esta y aquellas y rodeó de un anillo de fuego á las imprudentes tropas, trabándose una desesperada lucha, en la cual, como era de esperar por la inferioridad numérica, llevaron la peor parte los liberales.

A consecuencia de la vida del comandante Pujol y con ocho oficiales y 235 soldados de menos, entre muertos y prisioneros, llegaron los de América á Orlán, sin municiones y rendidos por la fatiga de tanto pelear pero ya, no se encontraba allí el grueso de las tropas, y como los contrarios se nos echaban encima, los 13 oficiales y los 235 individuos que con vida quedaban se encerraron en la casa del «Boix» dispuestos á sostenerse en ella hasta recibir socorro.

Amontonados en las habitaciones, y sin probar ni un pedazo de pan ni una gota de agua (para apagar la sed devoradora que les consumía terminaron por beber sus propios orines), pasaron aquellos heroicos soldados tres días encerrados en la casa, despreciando las repetidas amenazas que de pasarllos á cuchillo les hacían los carlistas si no se rendían.

Al fin visto que no recibían los socorros que por una mujer y por el soldado José Gironés, que atravesó la línea enemiga con gran fortuna y valentía, pidieron los bloquados, acordaron capitular, seguros de que habían cumplido con su deber y de que el honor del regimiento no se empañaría con tal rendición.

Como premio á tan heroísmo los soldados fueron puestos en libertad, y

aunque los oficiales quedaron prisioneros se respetaron sus vidas y poco después víéronse libres.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

Crónica Internacional

(De nuestro servicio especial.)

Los altos políticos de Europa y los centros que se tienen por bien informados negarán fundamento á los rumores de alianza que por ahí corren; negarán autoridad á los conceptos sentados por Mr. Chamberlain en su célebre discurso y se esforzarán por quitar la significación que tienen los refuerzos que algunas guarniciones reciben y las actividades que se notan para fortificar determinadas posiciones y para terminar las construcciones navales que están en los astilleros. Trabajen para hacernos creer no es cierto nada de lo que se dice, pero tengan entendido que sus labores son estériles: hoy damos más autoridad á los hechos que á las palabras, y como aquellos los hay en abundancia y de esos que hablan como mucha frecuencia y en forma que no dejan lugar á dudas respecto al objetivo que se ofrece á nuestros ojos con la tangibilidad de las cosas reales.

Es difícil predecir donde iremos á parar. La mina está cargada con grandes cantidades de poderosos explosivos y todos los que, en mucho ó en poco, pueden sufrir ó aprovecharse de la explosión de ella, se aprestan para recibir provecho.

Las ambiciones que por mucho tiempo ha alimentado y acrecentado Europa, y á las cuales sólo de vez en cuando y en forma embosada y dentro de esfera que no ofrece grandes peligros, ha dado satisfacción, han empezado á agitarse y á pretender apagar sus ansias con buenas presas de poco tiempo acá.

Todos sabemos que el más pequeño chispazo podría dar fuego á la mina, y como ese chispazo se vé en la guerra hispano-yanqui, nadie vive hoy con sosiego, todo es agitación y actividad, lo mismo en los centros diplomáticos que donde se construyen máquinas de guerra, que donde se trazan planes de campaña.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 873

CARLOS II EL HECHIZADO

872

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 869

—Creo que sí, replicó el primer centinela.
—Entonces es preciso que nos dejéis pasar.
—Mi capitán, no es posible

—¿Cómo que no! Señores alabarderos, cuando yo vengo por esta puerta es porque el servicio lo ordena. Llamad al jefe de guardia.

Uno de los centinelas, bien por temor ó por deseo de complacer, se desvió de su puesto y previno á otro para que fuese corriendo la voz con el fin de cumplir los deseos del capitán.

De allí á pocos momentos se presentó un oficial. Afortunadamente era conocido de León y Martín. El primero le hizo ver que un asunto de inmensa importancia les obligaba á presentarse al duque de Medinaceli, por lo que les haría un inmenso servicio si lo llamaban.

El oficial conoció que en esto no infringía su consigna, y desapareció bajo una ancha cortina.

De allí á diez minutos volvió con la orden de introducirlos en una habitación del costado opuesto á los salones reales, donde el duque iría á buscarlos.

—¿Lo veis? dijo León en tono bastante bajo á su compañero; ya hemos pasado lo más difícil. El duque hará lo demás.

Instalados en una salita cuadrada, se dedicaron á

plina y se retiró. Sabía que la orden de un centinela debe ser inviolable.

—¿Qué, ¿nos retiramos? preguntó Martín.

—Sí; nos dirigiremos hacia otro punto.

Y se encaminaron á unas escaleras subalternas que se hallaban en un estremo del patio.

Allí afortunadamente los centinelas los dejaron pasar y subieron rápidamente al primer piso.

Este daba con unificación á una galería, que precisamente iba á dar en las habitaciones reales. Martín se introdujo por la puerta, pero víose detenido por los alabarderos.

—La consigna de palacio es hoy muy rígida, observó Martín con impaciencia.

Los centinelas se encogieron de hombros.

—¿Cód? que es decir que no se puede pasar? preguntó León.

—No; el rey no tiene audiencia, dijo un alabardero.

—Es que nosotros no vamos á ver al rey.

—No importa, contestó el otro.

León en vez de encolerizarse se encogió de hombros.

—¿Sabéis si está el duque de Medinaceli en el despacho de S. M.? preguntó con aparente indiferencia.

pasante el azul esplendoroso que le adornaba, esparcía en la tierra una inmensa claridad que se derramaba en infinitas ráfagas por la villa. Madrid parecía resesido de un manto de oro. Una brisa templada bañaba con suaves emanaciones todos los semblantes. Los pájaros cantaban á la naturaleza, y las campanas de todas las iglesias recorrian sus espléndidas notas, elevando su concierto á Dios. La respiración del populacho exhalaba ese millón de sonidos en que se confundían todos los ocos de la humanidad: todas las calles vomitaban un gran gentío, el cual se hacinaba en la plaza Mayor, donde se había dispuesto un altar portátil, para que se celebrasen misas por los que iban á morir.

Allí se habían reunido las cuadrillas de familias del Santo Oficio y las congregaciones de las parroquias, interina llegaba la procesión con los reos que debían ser quemados.

León y Martín llegaron á la plaza, y no pudieron dejar de detenerse para contemplar las tristes ceremonias que se estaban verificando.

En los balcones de la casa de la Penitencia se sentaba un negro dosel, donde el inquisidor general debía presidir y autorizar las sentencias de los presos firmadas ya por el rey, mientras el jefe de los